

sus alrededores. A la izquierda se desarrolla el vasto barrio *delle Vergini*, con sus blancos palacios de techos de plataformas, y de amplios balcones cubiertos de flores y de arbustos. Más lejos está el grande hospital de los pobres, *Ospedale dei Poveri*, gobernado por nuestras hermanas grises, de origen del Franco Condado; la puerta de Cápua, luego Caserta, con su castillo real y sus deliciosos jardines; más allá las vastas llanuras de la Campaña, esmaltadas de casas elegantes, cuya blancura contrasta vivamente con el verdor de la pradera y el tupido follaje de los olivos y de los naranjos; por fin, en el horizonte, los Apeninos, cuyas sesgadas cimas estaban entonces cubiertas de nieve. Delante de nosotros se desvanecía á los rayos del sol el corazón de la brillante ciudad. Sus doradas cúpulas, sus palacios, sus monumentos, su bella calle de Toledo con pavimento de anchas losas volcánicas, limitada á uno y otro lado por soberbios edificios, por elegantes almacenes y surcada por una multitud de carruajes y de gente de á pié; su *Largo del Castello*, la plaza más vasta de Nápoles, con su fuente Medina, una de las más bellas del mundo, despues de las de Roma, formaban un cuadro cuyo magnificencia estaba realzada por la verde campiña que la sirve de límite y que se eleva en suave pendiente hasta el pié del Vesubio. El Vesubio mismo, con su ennegrecido cono, del cual se escapa incesantemente una larga columna de humo, imprime á este risueño espectáculo cierta severidad y arroja en el alma yo no sé qué terror involuntario que completa admirablemente las impresiones del espectador.

A la derecha, la escena es aún más magnífica. La ciudad baja en forma de anfiteatro y llega al soberbio muelle de *Chiaja*, habitado por la primera sociedad de Nápoles. Al Oeste se dibuja la montaña escarpada, que atraviesa la famosa gruta

de Pausilipo, y que sumergiéndose en el mar, cierra la ciudad con una inexpugnable barrera. Unida al flanco interior de la montaña brilla la bella y devota iglesia *della Madonna di Pie di Grotta*, de la Virgen del Pié de la Gruta; luego viene la Villa Reale, que ostenta sus gracias incomparables á la orilla del mar. Su posición, sus fuentes, sus jarras de mármol y de bronce, sus avenidas de acacias, sus bosquecillos de mirtos y de naranjos, su templo circular de mármol blanco y su admirable vista, forman tal vez el más delicioso de los paseos públicos. Al extremo se levanta, en una punta de la roca, la masa imponente del *Castillo del Huevo*, que forma una isla y comunica con la tierra por un muelle de 200 metros de longitud. Este castillo, vila de Lúculo, prision de Augústulo, el último emperador Romano, monumento de orgullo y de humillacion, domina al golfo de Nápoles y lo divide en dos partes. Más lejos está la *Torre del Camine*, temible fortaleza que domina el hemicyclo meridional y recuerda la imurreccion de Mazaniello, cuya vuelta está destinada á precaver. Más allá de estos edificios veis brillar alrededor del golfo, en el azul del cielo, á *Portici* con su casa real, desde la cual se sube al Vesubio, y á lo lejos á *Castellamare*, apoyada en las montañas, seguido de *Sorrento* y de la demasiado célebre Capri. Siguiendo las miradas por la derecha, vienen por fin á descansar en el cabo Misena, desde donde Plinio el Viejo, comandante de la flota romana, se embarcó para su fatal exploracion del Vesubio.

Este grandioso espectáculo no es más que la miniatura del panorama napolitano. A medida que uno se eleva, el horizonte se aumenta, y cuando se llega al convento de las Camaldulenses se goza de una de las vistas más hermosas que es dado contemplar á la vista humana. Los

dos golfos de Nápoles y de Pouzzola, en toda su extension, los costados deliciosos de Baja, el platillo accidentado de Cúmas, los cráteres apagados de Solfatara y del Astrunci, el lago de Agnano, el mar inmenso, por una parte; y por otra las vastas llanuras de la Campaña, cortadas por graciosos montículos y cubiertas por la vegetacion más vigorosa y más variada, completan, desarrollándolo, el punto de vista del fuerte Santelmo. Agregad á todo esto un cielo de una magnificencia tal vez única en el mundo; y luego, si sois artista, tomad vuestro pincel y muy pronto lo rompereis de desesperacion.

Tal es en sus principales rasgos, el panorama de Nápoles, contemplado desde el fuerte Santelmo y desde las Camaldulenses. ¡Oh Dios mio! ¡cuál será la patria del hombre vuestro hijo, si su destierro es tan bello.

Extasiados ante aquel espectáculo del cual una pluma ejercitada solo podria hacer una imperfecta descripcion, bajamos para visitar en pormenor los principales puntos del vasto cuadro; la catedral tuvo las primicias. Al dejar el *Largo dei Studj*, un hecho antiguo, pero nuevo para nosotros, vino á conmover profundamente nuestro corazón; el primer regimiento de la guardia atravesaba la plaza de la Trinidad y se dirigia hácia la Iglesia del *Gesú Nuovo* [Nuevo Jesus]. ¿A dónde van silenciosos y recogidos todos esos viejos soldados de medio uniforme, con su coronel y su estado mayor á la cabeza? Van ¡oh oídos franceses del siglo diez y nueve! oídlo bien, van á los ejercicios del retiro preparatorio, para la comunión pascual. Les seguimos y pudimos ver á todos aquellos *viejos veteranos*, ponerse de rodillas delante del Dios de los ejércitos, deponer allí sus sables y sus cascos, luego formarse en grupos alrededor de los confesonarios y esperar en oracion el momento del ser-

mon y de la confesion. El retiro dura diez dias; y muchas veces nos fué dado gozar de un espectáculo tan honroso para aquellos que lo dan y tan consolador para el cristiano que lo contempla. ¡Oh Francia, en otros tiempos tan cristiana y siempre tan valerosa! ¡cuándo recobrarás la inteligencia? ¡cuándo volverás á leer con imparcialidad tu brillante historia? En ese dia, ¡oh nacion guerrera entre todas las demas! comprenderás la necesidad para tí de la alianza indispensable del espíritu cristiano y del espíritu militar; desde que la has roto, has tenido soldados; cuando la hayas renovado tendrás héroes!

En la catedral nos esperaba el excelente canónigo *De' Bianchi*. Este señor, amigo íntimo del ilustre canónigo de Jorio y su inteligente discípulo, tuvo á bien servirnos de guía. La iglesia de San Javier, irregular en su forma, en su arquitectura mitad gótica y mitad griega, presenta un vasto campo de estudios al artista y al cristiano. Hé aquí desde luego dos antiguas columnas de pórfido que adornan su entrada. Encima de la gran puerta interior están los soberbios sepulcros de Carlos Martel y de Clemencia su mujer, levantados en su honor por el conde Olivares, virey de Nápoles. El bautisterio, formado de una jarra antigua de basalto egipcio, descansa en un pedestal de pórfido, adornado con los atributos de Baco. Ciento diez columnas de granito egipcio, restos del antiguo templo de Apolo y de Neptuno, sostienen las bóvedas del edificio y son un nuevo trofeo de la victoria evangélica. Hácia el medio de la catedral se abre la basilica de *Santa Restituta*, que compone la parte izquierda del crucero; la capilla de San Javier forma la derecha. Santa Restituta es la antigua catedral; se la estima como fundacion de Constantino. Una inscripcion en mosaico, grabada en el altar, honra á Santa Elena cuando á su

vuelta de Palestina pasó por Nápoles para dirigirse á Roma 1.

Como quiera que sea, se conviene en que las veintidos columnas de la basilica provienen de un templo de Diana; lo mismo sucede con las garras ó consolas que sostienen el altar mayor, bajo el cual descansa el cuerpo de Santa Restituta. Estos objetos, de estilo griego, son de un trabajo exquisito.

Se cree que el oratorio particular de San Aspreno y de Santa Cándida forma la capilla del Santísimo Sacramento, colocada á la derecha del altar; muy pronto hablaré de estos dos ilustres personajes. A la izquierda del mismo altar se encuentra la capilla de San Juan in Fonte; está adornada con mosaicos y con pinturas de gran interes para el que quiere estudiar la historia del arte. Uno de los mosaicos representa á la Santísima Virgen vestida á la griega. Es la *Madona del Principio*, llamada así porque fué la primera que se honró en Nápoles. El traje bizantino que indica la filiacion del arte, se encuentra á menudo en las iglesias de Roma. A la derecha de la madona está el antiguo retra-

1 Hé aquí esta inscripcion:

Lux inmensa Deus postquam descendit ad ima
Annis trecentis completis atque peractis,
Nobilis hoc templum sancta construxit Elena.
Hic bene quanta datur venia vix quis que lo-

Silvestro grato papa donante beato,
Annis datur clorus jam iustaurator Parthenc-

Mille trecentis undenis, bisque retensis.

Otra inscripcion conservada en el colegio de los Jesuitas, prueba el paso de Santa Elena por Nápoles:

PIISMÆ AC CLENENTISSIMÆ
DOMINÆ NOSTRÆ AVGVSTÆ
ELENÆ MATRI
DOMINE NOSTRI VICTORIS
SEMPER AVGVSTI CONSTANTINI, ET AVIÆ
DOMINORVM NOSTRORVM
CÆSARVM BEATORVM
VXORI DIVI CONSTANTINI
ORDO NEAPOLITANVS
ET POPVLVS

to de San Javier, considerado como el verdadero retrato del santo durante algunos siglos. Un sarcófago pagano que ha llegado á ser la tumba del cardenal Piscicelli, y muchos mausoleos entre los cuales distinguimos el del sabio y piadoso canónigo Mazzochi, forman las principales riquezas artísticas de Santa Restituta.

¿Pero quién era esta santa? ¿de dónde viene la magnificencia de su santuario y la veneracion profunda de que está rodeada? Cuando un país ha visto prodigios de infamia como los que surcaron las orillas de la antigua Parthenope, es preciso ó que perezca, ó que se purifique; y para purificarlo es necesaria la sangre. Por esto para fortificar los muelles corazones de sus habitantes, para levantar sus almas degradadas por increíbles desórdenes son necesarios prodigios de valor y de castidad. Esta ley de la cual depende el equilibrio del mundo moral, la razon la adivina antes de que la historia sueñe la aplicacion. Pouzzoles, Nola, Cápua, fueron regadas con sangre cristiana; y si Nápoles, sin duda ménos culpable, no tuvo mártires, vió prodigios regeneradores. A mediados del siglo décimotercio, bajo el imperio de Valeriano, siendo Prócuro gobernador del Africa, habia en Cartago una jóven virgen llamada Restituta. Acusada de ser cristiana, fué llevada ante el juez, quien la entregó á los más espantosos tormentos. ¡Vanos esfuerzos! la heroína permanece firme en su fe. Repentinamente el rostro del tirano brilla con una alegría feroz; ha encontrada un suplicio digno de su odio y digno tambien de su victima. Manda á sus lictores que se apoderen de la virgen y la arrojen con las manos y los piés atados, á una barca llena de estopa y pez, á las cuales manda prender fuego, á fin de que ella muera quemada en plena mar. La orden se ejecuta, pero las llamas co-

mienzan por consumir á los verdugos, mientras que los vientos alejan la ardiente navecilla. Todo el pueblo en masa, y en la orilla, la contempla en espera de la suerte de la víctima, que muy pronto levanta los ojos al cielo y espira suavemente á vista de los espectadores. Entre tanto las olas, mensajeras fieles del Dios que las encadena, las calma ó las agita, trasladaron la barquilla del martirio á las orillas de Ischia. Los cristianos de Nápoles, avisados por sus hermanos de Africa, fueron á buscar, con profundo respeto, el cuerpo de la jóven virgen; y para glorificar mejor á la casta heroína que el cielo les habia enviado como patrona y como modelo, la edificaron un santuario con los despojos de los templos impuros, en los cuales le habian degradado sus voluptuosos antepasados. 1

19 DE FEBRERO.

Segunda visita á la catedral.—Capilla del seminario.—De Minutolo.—Crypta.—Sepulcro del rey Andrés.—Capilla de San Javier.—Tesoro.—Sacristía.—Baston de San Pedro.—Iglesia de los Cartujos.—Palabra de un Papa.

Quando esteis en Nápoles acostaos á buena hora y estareis bien; este oráculo es más seguro que el de Calchas.

A las cuatro de la mañana no es posible ya dormir. El rebuznar de los asnos y de las mulas de los jardineros, las campanillas de las vacas y de las cabras, que son llevadas en tropas por las calles y que se paran delante de las casas para dar leche caliente á los marchantes; los gritos de los pastores y de los vendedores de naranjas, hacen imposible el sueño. Ade-

1 Véase á Barónio, Martirolog. Rom., 17 de Mayo, notas B y C; Anales, t. V, Ann. LII, u. 7.—No he hecho más que trascribir las palabras del gran historiador.

mas, el cielo de Nápoles es tan admirablemente hermoso, que se perdona de buena voluntad á los alborotadores que os procuran el gusto de verlo levantándose á la aurora. Despues de haber gozado de este encantador espectáculo volvimos á la visita interrumpida de la catedral. El coro, que forma un paralelógramo, presenta por una parte la capilla del Seminario; por otra la de *Minutolo*. Los canónigos de Nápoles componen entre sí una asociacion de misioneros llamada *di Propaganda*, y van por orden del cardenal arzobispo á dar retiros á las parroquias de la diócesis; es sabido que Alfonso de Ligorio fué uno de sus miembros más distinguidos; la capilla del Seminario les sirve de punto de reunion. Arriba de la puerta brilla la bella Asuncion del Perugino. La capilla Minutolo es curiosa bajo el aspecto del arte. Vimos, entre otros, varios cuadros sobre asuntos de la *Pasion*, de Marco Stefani, el padre de la pintura napolitana, muerto en 1390. En la crypta ó *soccorpo*, colocada encima del altar mayor de la catedral, descansa el cuerpo de San Javier. Esta capilla, revestida de mármol blanco, está sostenida por columnas que se dice que provienen de un templo de Apolo. Entre los adornos se admira la estatua de mármol del cardenal Oliviero Carafa, que se cree que es de Miguel Angel; los arabescos y las otras pinturas decorativas son de rara belleza.

Antes de dirigirnos á la capilla de San Juanuario, vimos cerca de la puerta de la sacristía el pequeño sepulcro del rey Andrés de Hungría, condenado á muerte con consentimiento de Juana de Nápoles, su esposa, y leimos este humillante epitafio:

ANDRÆ NEAP. JOANNÆ UXORIS DOLO ET
LAQUEO NEBATO.

En frente de la Basílica de Santa Restituta está la capilla de *San Juanuario*. Si

la magnificencia de las pinturas, la belleza de los mármoles, el brillo de los dorados, la riqueza de las ofrendas consagradas por una larga serie de generaciones al adorno de un santuario, prueban la poderosa bondad del santo que recibe tan brillantes homenajes, y la piedad fiel del pueblo que las hace, á la verdad que la capilla de San Juanuario da la más alta idea del poder del ilustre mártir y del religioso reconocimiento de los napolitanos.

La rica capilla del Tesoro de San Genaro es un magnífico *ex-voto*, consagrado por la ciudad de Nápoles á su protector despues de la peste de 1526; pero que se comenzó hasta 1607 y se acabó en 1678. 1 Cuarenta y dos columnas de brocatela 2 sostienen el brillante santuario; el pavimento es de exquisito mármol; los frescos de la bóveda en los ángulos y en las linternillas son obras maestras del Dominiquino: *San Juanuario, saliendo de la hornaza*, es del Españoletto: *la Poseida libertada por el santo obispo*, es una de las mejores obras de Stanzoni, llamado el Gúido de Nápoles. Detrás del altar, digno de la magnificencia que le rodea, se conservan la cabeza y la sangre de San Juanuario. Cada año, en el mes de Mayo y en el mes de Diciembre, se exponen solemnemente aquellas preciosas reliquias á la veneracion de los fieles, y la concurrencia es inmensa. La sangre se liquida, se agita y hierve en la redoma que la contiene al tiempo de aproximarla á la cabeza del santo mártir. Hé ahí el hecho que se repite periódicamente desde hace no sé cuántos siglos, y en presencia de no sé cuántos millares de personas de todas condiciones y de todos países 3.

1 Indicaciones de lo más notable de Nápoles, etc., por el canónigo Jorio, p. 119.

2 Especie de mármol, jaspeado de amarillo, morado ó rojizo.—N. del T.

3 Hablando Barónio de la espantosa erupcion del Vesubio en el año 471, detenida milagroa-

Si no creéis en esto, id á verlo. La liquidacion milagrosa es de tal modo cierta que el clero de Nápoles se empeña en colocar á los extranjeros de manera que la vean con sus ojos y se aseguren bien de que no hay ilusion ni superchería. 1 Despues de haber venerado la sangre y tambien al mártir que tuvieron la bondad de enseñarnos, pasamos á la sacristía del *Tesoro*. El bazar de la fe, ademas de diez y nueve estátuas de bronce, contiene cuarenta y una de plata, ya en bustos, ya en figuras enteras. ¿Qué decir de las jarras de oro, de las cruces guarnecidas de diamantes? basta citar un collar todo de perlas; un frontis de un altar de plata cincelada y una mitra enriquecida con 3,694 piedras preciosas, como esmeraldas, diamantes y rubíes, etc. Tales son los testimonios de la piedad secular, de los particulares y de los reyes de Nápoles hácia San Juanuario.

Siempre dirigidos por nuestro excelente guía, visitamos las insignes reliquias conservadas en la sacristía de la catedral; la que interesa más vivamente es el baston de San Pedro. La tradicion constante de la iglesia de Nápoles, confirmada por los monumentos de la historia, enseña que el pescador galileo, al dirigirse á Roma, desembarcó en las costas del Adriático, atra-

mente por intercesion de San Juanuario, añade: Insigne ac perenne miraculum sanguinis ejusdem sancti Janaurii, qui cum ampulla vitrea concretus contineatur, liquescere tamen et fluere, perinde ac si recens esset effusus, saepe conspicitur, non ejusmodi est, ut unius vel alterius hominis testimonio comprobetur; sed ita manifestum, ut ipse martyr sanguis assidua miraculorum operatione, vocibus quibusdam velut Abel sanguis clamans, per universum orbem christianum intonet.

(*Not. ad Martyrol*, 19 de Setiembre).

1 Il sangue si espone dalle nove della mattina, alla qual ora debbono condurvisi coloro che amano accertarsi ella sua miracolosa liquefazione; et in tal circostanza s'ida la preferenza agli esteri, ad oggetto delimitare le incoerenze degli errori divulgati dalla incredulità.—*Id.*, p. 28.

vesó la Campánia y llegó por Nola á Nápoles el año 45 de Jesucristo. 1 Fué recibido en esta última ciudad por una dama llamada Cándida, á quien convirtió y bautizó el apóstol. Algunos dias despues Aspreno, marido de Cándida, cayó peligrosamente enfermo. Se rogó á San Pedro que le fuera á ver; pero en lugar de ir, hizo que le llevaran su baston á Aspreno, y que le dijeran que se levantara y viniera á ver al apóstol. Aspreno tomó el baston, se levantó sano y llegó á ser el primer obispo de Nápoles. Cuando se reflexiona, deciamos en Roma, con ocasion de un recuerdo análogo, que al nacimiento de la Iglesia se necesitaban milagros asombrosos; cuando se oye á Nuestro Señor anunciar á sus apóstoles que harian prodigios más grandes que los suyos; cuando se lee en el texto sagrado, que una palabra de San Pedro bastaba para volver los muertos á la vida; que la sombra solo de su cuerpo ó el contacto de sus vestidos devolvía al punto la salud á los enfermos, ¿debe haber admiracion de que un objeto, tantas veces tocado por las manos del apóstol, haya gozado de la misma virtud? Este baston, que aun en nuestros dias ha sido instrumento de muchos milagros, puede tener tres piés y medio de longitud. Es recto, redondo, de una madera que parece de olivo, y está adornado en la parte superior con un puño, ó por mejor decir, con un capitel de hueso. Se le conserva en una vaina de plata con agujeros de trecho en trecho, cubiertos con cristal, que permiten verlo. ¿Con qué respetuoso temor y con qué indefinible felicidad toma el peregrino católico en sus manos y cubre de besos aquel venerable testigo de

1 Véase el sabio Mazzochi; Ugnelli, *Historia de Italia sagrada*; Carraccioli *de Sacris Eccl. Mem.*, ps. 70, 106, 108 y siguientes, y los innumerables escritores de *Rerum Neapolitanarum*, citados en parte por Struvius, *Biblioth. seleg.*, t. II, p. 1,045.

las fatigas y del milagroso poder del gran peregrino del Evangelio!

Volvimos á entrar á la catedral cuando el cabildo llegaba á los oficios. Este cuerpo venerable se compone de treinta canónigos mitrados, de veintidos semaneros y de diez y ocho *cuarentistas*. Cuando todos están ya formados delante de sus sillas, el golpe de vista es verdaderamente imponente. ¿Por qué es preciso que solo en el extranjero encontremos semejante espectáculo? Desde que la Francia ha suprimido violentamente esos grandes cuerpos que eran el ornamento de la religion, ¿se ha hecho con esto más respetable, más moral y más rica? Para terminar nuestra jornada, nos quedaba por ver la iglesia de *San Martin de los Cartujos*. Si la Italia es el templo de las artes, puede decirse que la iglesia de San Martin de Nápoles es su santuario. Está situada bajo las murallas del fuerte Santelmo, es decir, en una posicion admirable, y es propiedad secular de los hijos de San Bruno. Los buenos cenobitas han consagrado todas sus rentas á embellecerla. Los mármoles más raros, cortados con gusto perfecto, forman el pavimento; Lanfranc, Stanzoni, el Españoletto, han enriquecido las bóvedas y las capillas con obras maestras de sus pinceles. *La Comunión de los apóstoles*, por éste último, presenta un San Pedro en escorzo, de un efecto extraordinario. En los pilares de una capilla se ven dos *piedras de toque*, cortadas en forma de alcachofa, de un trabajo exquisito y de un precio inestimable. Más léjos está un altar de piedras finas, cuyo valor numérico pasa de doscientos mil francos; aquí está un tabernáculo de concha trasparente; más allá altares enriquecidos con lapislázuli, amatistas, ágata, etc.

El *Tesoro* no es ménos resplandeciente que la iglesia. Se admira en ella el *Descendimiento de la Cruz*, la obra maestra

del Españolito y uno de los cuadros más patéticos del renacimiento. De la iglesia pasamos al convento, cuyos soberbios claustros, que miran al golfo de Nápoles, están sostenidos por columnas de mármol blanco del más exquisito grano. Las artes, las ciencias y los pobres, tales han sido en todos los países y en todas las épocas las tres partes que han contribuido al presupuesto de las órdenes religiosas. ¿Cuándo se acordarán de esto? "En medio de todas estas riquezas, nos dice el venerable superior, apenas tenemos pan que comer. Las revoluciones nos han privado de nuestros bienes y hemos vuelto á la pobreza de nuestros primeros padres. ¡Bendito sea Dios!" El buen religioso nos decía esto sin quejarse, y con esa dulce resignación que caracteriza el egoísmo de la virtud. ¿Qué digo? nos elogió á Francia, por la cual sentía una simpatía. Esta caridad, verdaderamente evangélica, para una nación por la cual él y sus hermanos habían tenido tanto que sufrir, me recuerda la frase de un gran Papa: "¡Qué felices son esos franceses! hacen tonteras todo el día y Dios las borra durante la noche."

20 DE FEBRERO.

Iglesia de San Pedro *ad Aram*.—De la Piedad de Sangre.—De San Pablo Mayor.—De San Cayetano de Tiena.—De San Andrés Avelino.—Cámara de este último.—Santo Domingo Mayor.—Cuadros.—Sepulcros reales.—Recuerdos de Santo Tomás.—*L'Incororata*.—Frescos de Giotto.—Iglesia del Monte Oliveto.—Recuerdos del Tasso.—De Santa María del *Cármine*.—Recuerdos del desgraciado Conradino.—El *Gesu Nuevo*.—Cámara de San Gerónimo.—Excursión al lago de Agnano.—Gruta del Perro.—Villa de Polion.—Tumba de Virgilio.—Santa María del *Parto*.—Sepulcro de Sannazar.—Santa María à Pié di Grotta (al pié de la Gruta.)

Era domingo y estaba en el órden que siguiésemos en nuestro estudio de los monumentos cristianos. Como á las seis de

la mañana, atravesaba yo de prisa los viejos cuarteles de Nápoles. Las calles súcías, tortuosas, estrechas, me recordaban nuestro barrio Saint-Marceau. Llevaba por guía y por capellan á un jóven napolitano nacido de padre francés, y me animaba á decir la misa al extremo de la ciudad en una iglesia olvidada de los viajeros y que se llama San Pedro *ad Aram*. Este venerable edificio, cuya forma irregular é insólita anuncia su alta antigüedad, señala á las generaciones el lugar preciso que habitó San Pedro durante su permanencia en Nápoles. A la izquierda, cerca de la puerta de entrada, hay una pequeña capilla que ocupa el lugar mismo, en donde segun tradicion, ofreció el apóstol los Santos misterios. En el altar muchas veces restaurado, se conserva religiosamente la misma mesa que servía para el augusto sacrificio. Tuve la felicidad de subir á este altar y de hacer bajar á él la adorable Víctima, en aquella misma mesa en que diez y ocho siglos ántes había venido á inmolarse en manos de San Pedro. Acabada la misa, uno de los sacerdotes á quien me dirigí, me hizo examinar con él las diferentes partes de la piadosa capilla. Transcribiré las antiguas inscripciones que me parecen dignas de ello: "*Siste, fidelis et priusquam templum ingrediaris, Petrum sacrificantem venerare. Hic enim primo, mox Romæ filios per evangelium genui. que illo suavisimo cibavit*. Detente oh cristiano, y ántes de entrar al templo, honra á Pedro que ofrece la augusta Víctima. Aquí desde luego, y despues en Roma, engendró hijos para el Evangelio y les alimentó con el pan delicioso."

La otra, de estilo antiguo, está concebida así:

QUOD. PRIMA. IN LAT. O. CHRISTO. PIA. COLLA.
SVBEGI. PARTHENOPE.
HÆC. PETRI. PRESTITIT. ARA FIDEM.

"La prueba de que yo Parthénope, incliné por primera vez la cabeza bajo el yugo de Cristo, es este altar de San Pedro."

Estas inscripciones no son sin duda contemporáneas de los apóstoles; pero no se les puede negar una grande antigüedad, y esto basta para mostrar la perpetuidad de la tradicion.

De la capilla pasamos al oratorio subterráneo de Santa Cándida. Las viejas construcciones subterráneas, sus losas ennegrecidas, su forma antigua, llevan el pensamiento á los de la primitiva iglesia, al recuerdo de las santas oraciones, de las piadosas lágrimas, de los sufrimientos y de las virtudes de que aquellos lugares fueron dichosos testigos, y produce en el alma una impresion de piedad que no puede expresarse con palabras.

Antes de las nueve ya estaba yo reunido á mi pequeña caravana. Al dirigirnos á San Pablo Mayor, echamos una mirada á las estátuas en otro tiempo tan afamadas y hoy tan desacreditadas, de la iglesia *della Pietá de Saugri*. Estas tres estátuas de mármol blanco están cubiertas con velos de mármol que dan testimonio de haberse vencido una gran dificultad. El *Pudor* no tiene nada de aire púdico; Nuestro Señor, envuelto en un sudario trasparente, parece tener más mérito; en fin el *Vicio desengañado*, bajo la figura de un hombre que trata de desembarazarse de una gran red que le cubre, presenta incontestables bellezas de pormenor; la malla de la red de mármol, por ejemplo, es muy natural.

San Pablo Mayor pertenece á los Teatinos. Delante de la puerta principal están dos columnas que forman parte del templo de Castor y de Pollux, edificado en el mismo lugar por Juliano de Tarso, liberto de Tiberio. *La Conversion de San Pablo y la caída de Simon el Mago*, que

adornan la sacristía, pasan por obras maestras del fecundo Solimeno. Pero las verdaderas riquezas de San Pablo Mayor son los cuerpos sagrados de San Cayetano de Tiena y de San Andrés Avelino. Estos dos santos fueron la gloria de su órden, los modelos de los sacerdotes y los bienhechores de su patria. San Cayetano murió el 7 de Agosto de 1547 y San Andrés el 10 de Noviembre de 1608; el mismo convento que había sido testigo de sus virtudes y de su muerte guarda sus restos preciosos. Despues de haberlos venerado penetramos al claustro. En él se ven los vestigios del teatro en el cual ensayaba Nerón sus talentos dramáticos, ántes de presentarse en la escena de la gran Roma. De este monumento de la locura imperial solo quedan ruinas desfiguradas. La religion, que parece haber confiado la conservación de esas ruinas á sus hijos para instruccion de los siglos, les ha legado otro monumento por el cual velan los buenos religiosos con una piedad enteramente filial; quiero hablar de la celda de San Andrés Avelino. Vimos la feliz celda tal como el día de la muerte del santo; nada se ha cambiado. Los pobres muebles que usó, sus libros, su escritorio, su pequeña silla de madera, algunos escritos de su mano, en una palabra, todo lo que compone la fortuna ordinaria de los grandes siervos de Dios, está allí que parece hablar, orar y que conmueve y llena el alma de no sé qué perfume de piedad, cuya dulce impresion se hace sentir largo tiempo.

Doblemente felices con lo que habíamos visto y con lo que íbamos á ver, pasamos á Santo Domingo Mayor. Cuando se entra á aquella iglesia, se siente uno en plena edad média. A pesar de los cambios que ha sufrido despues de seis siglos, lleva siempre el sello grandioso del arte gótico y el génio poderoso y severo de Santo Domingo; parece reflejarse aquí co-

mo en todos los demás edificios de su órden. Entre los objetos de arte, se encontraba la *Crucifixion* y la *Resurreccion*, preciosos frescos de Angelo Franco, el Giotto napolitano; el *Cenotáfio* del cardenal Spinelli; el sepulcro de *Juana de Aquino*, muerta en 1300, y el de la princesa de Felveloto, Doña Vicenta de Aquino, la última de este nombre, muerta en 1599; el *Retrato* contemporáneo de Santo Domingo, tenido por verdadero y el monumento de Galeas Pandone, una de las maravillas del arte, debida á Juana de Nola.

Antes de entrar á la capilla del gran Crucifijo, que reservábamos para lo último, visitamos la sacristía, que es por sí sola uno de los monumentos más notables de Nápoles. Los frescos del techo, sus armarios de raíz, sus estucos dorados, su pavimento de preciosos mármoles, desaparecen ante los doce sepulcros de la casa de Aragon. Esta necrópolis real encierra toda una dinastía, eternamente sentida por los Napolitanos, á quienes dió felicidad y gloria. Las tumbas colocadas al aire, en un estrado circular, están cubiertas de terciopelo carmesí y coronadas con una pequeña figura de la muerte pintada en claro oscuro, con esta inscripcion: *Sceptra ligonibus aequat*.

Por fin íbamos á ver la maravilla de Santo Domingo Mayor. Abrióse la gran capilla del *Crucifijo*, y uno de los religiosos, acercándose al altar mayor, descubrió el Crucifijo milagroso, objeto de una veneracion seis veces secular. Por órden del papa Urbano IV habia compuesto Santo Tomás el magnífico oficio del Santo Sacramento, en el cual se reúne la teología más exacta á la piedad más tierna y á la poesía más elevada. Muchas veces el *angélico* autor habia ido á buscar sus inspiaciones á los piés de este Crucifijo; cuando acabó su trabajo vino á dar gracias al Dios de quien desciende todo dón perfecto. El

divino Maestro, animando de un modo repentino su imágen, hizo oír á Santo Tomás estas palabras: *¿Bene scripsisti de me Thoma; quam mercedem recipies?* "Escribiste bien de mí, Tomás, ¿qué recompensa pides?— "Ninguna otra más que vos, Señor;" *non aliam nisi te, Domine*, respondió el santo que se sentia levantar en el aire. El Crucifijo, ennegrecido ya por el tiempo, puede tener un metro y medio altura, y de la boca de Jesucristo se ven salir las palabras que preceden, y que fueron pintadas inmediatamente despues del milagro.

Tomás, cuyos escritos recibian la aprobacion del Cielo y los aplausos de la tierra entera, habitaba como el último de sus hermanos una umilde celda. Esta cámara, en donde compuso el oficio del Santo Sacramento, en donde vivió durante quince meses que enseñó la teología en Nápoles, ha sido trasformada en capilla, sin perder su primitiva forma. Es pequeña, débilmente iluminada y dividida por un tabique del cual está suspendida la campana que llamaba á los escolares del Doctor angélico. Abajo está la clase misma en que daba sus lecciones y en ella se ven los despojos de su cátedra. Esta sala es oblonga y recibe luz por tres claraboyas. El poderoso profesor recibia por sus servicios seis ducados ó veinticinco francos de nuestra monedal (5 pesos).¹

Entre las otras iglesias de Nápoles, el artista cristiano verá con interes la *Incoronata*, *Santa Lucía* y otras de que hablaré más tarde. La primera es rica en pinturas del Giotto: el *Matrimonio de la reina Juana* y los *Siete Sacramentos*, son dignos del pintor católico y dan á canocer lo que el arte pudo llegar á ser sin la influencia pagana del renacimiento. La segunda inte-

¹ La órden de Carlos de Anjou, que fija esta suma, se conserva todavía en los archivos de Nápoles; es de 1272.

resa por su antigüedad. Santa Clara, coronada con un bello campanario gótico, es la más elegante de las iglesias de Nápoles; sirve de sepultura á la familia reinante y conserva una bella *virgen* de Giotto. En el antiguo convento de la famosa congregacion de *Monte Oliveto*, se acuerda unode Tasso, que pobre y sufriendo, encontró allí un asilo. El poeta pagó la benévola hospitalidad de que era objeto con su poema que no acabó: *Origine della congregazione di Monte-Oliveto*. La iglesia, muy bien conservada, es un verdadero museo de escultura. El cincel de Juan de Nola se excedió á sí mismo en los cuatro Evangelistas que adornan la capilla *de' Ligoiri*.

Santa María del *Cármine*, una de las iglesias más populares de Nápoles, es ingrata para el artista, pero rica para el cristiano y para el sabio. Al primero le presenta el milagroso crucifijo que durante el sitio de Nápoles en 1439, bajó la cabeza á fin de esquivar una bala de cañon. Cada año, al dia siguiente de Navidad, se le presenta á la veneracion pública, y toda la ciudad, y los magistrados á su cabeza, vienen á honrar aquel signo de salvacion y de proteccion. ¡Honor al pueblo de Nápoles! los corazones reconocidos son raras veces malos corazones. Para el sabio esta iglesia recuerda una de las catástrofes más trágicas de la historia. Era el 29 de Octubre de 1268, y Carlos de Anjou reinaba en Nápoles. Por órden suya se habia levantado un cadalso en la plaza del Mercado, que está delante de la iglesia. Muy pronto se vió que subian á él dos jóvenes príncipes, Conradino de Suabia y Federico su primo; el primero solo contaba diez y siete años. Habia éste llegado á Italia á reclamar sus derechos al trono de Nápoles y fué descubierto y traicionado por el Sr. de Astura, quien le entregó á Carlos de Anjou. La emperatriz Margarita, apenas sabe la desgracia de su

hijo, único heredero de la ilustre casa de Suabia, cuando acude desde el corazon de la Alemania á rescatar su vida. Llega demasiado tarde; los jóvenes príncipes habian perecido por la mano del verdugo, y el desgraciado Conradino solo habia dejado oír este grito: ¡Oh madre mía! qué dolor os causará la noticia que se os va á dar de mí. ¹ La emperatriz consagró á esta noticia el precio inútil del rescate á la iglesia y al monasterio del *Cármine*, en donde su estatua la representa con una bolsa en la mano. Detras del altar mayor pudimos leer á la luz de una lámpara, una inscripcion que señala el lugar en donde fueron depositados los cuerpos de los dos jóvenes príncipes. ¡Extraña vicisitud! En aquella misma plaza del Mercado, teatro del *rejuicio*, estalló dos siglos más tarde la *revolucion* popular dirigida por Mazaniello.

Un espectáculo más consolador nos esperaba en el *Jesus Nuevo*. En la casa de los jesuitas, contigua á esta iglesia, está la cámara inmortalizada por las virtudes del padre Gerónimo. Este santo religioso, que acaba de colocar Roma en los altares del mundo católico, habitó durante cuarenta años aquella pequeña y oscura celda. Su cuerpo descansa bajo un magnífico altar en el cual pudimos venerarle. Recordamos que el hombre de Dios, teniendo un dia en sus rodillas á San Alfonso de Ligorio, todavía niño, decia á la madre de este pequeño ángel: "Yo estaré en el cielo antes que él, pero seremos canonizados el mismo dia." El acontecimiento ha probado que el santo fué profeta.

Nos quedaba bastante tiempo para ha-

¹ La historia añade que este príncipe desgraciado arrojó su guante desde lo alto del cadalso, en señal de la investidura que daba á aquel de sus parientes que quisiera vengarle. Un caballero que tuvo el atrevimiento de tomarlo, lo llevó á Jacobo I, rey de Aragon, quien lavó en torrentes de sangre napolitana el asesinato del joven príncipe.